

Luego, que ante el rescoldo sus digestiones hipa,  
Sumido en la enrollada neblina de su pipa,  
Arrullan, golosinas domésticas de invierno :

La Hormiga y Blanca Nieves, Caperuza y el Lobo . . .  
Y la prole apollada, bajo el manto materno,  
Choca de escalofríos, en un éxtasis bobo.

SONETOS VASCOS

DETERMINISMO PLÁCIDO

De tres en tres las mulas resoplan cara al viento,  
Y hacia la claudicante berlina que soslaya,  
El sol, por la ríscosa terquedad de Vizcaya,  
En soberbias fosfóricas, maldice el pavimento...

La Abadía. El Castillo... Actúa el brioso cuento  
De raptó y lid... Hernani allí campó su raya.  
Y fatídico emblema, bajo el cielo de faya,  
En rosarios de sangre, cuelga el bravo pimiento...

La Terma. Un can. . . La jaula del frontón en que bota,  
 Prisionera del arte, la felina pelota. . .  
 El convoy en la bruma, tras el puente se avista.

El vicario. La gresca. Dobles y tamboriles :  
 El tramonto concreta la evocación carlista  
 De somatén y « órdagos » . . . y curas con fusiles.

## EL MAYORAL

Con la faja incendiaria de crugiente pingajo,  
 Con su boina arrogante de carlismo y sus prendas,  
 Ruge el viejo Pelayo sus morriñas tremendas,  
 Y sus « jos » y sus « erres » desenfunda á destajo . . .

Nadie anima una yunta, nadie blande las riendas,  
 Como el Cid montonero campeador del atajo ;  
 Juega en su modo el guante dócil de su agasajo  
 Y le ofusca un invierno de lejanas leyendas . . .

El eco de sus bélicos alaridos rebota  
De valle en monte, en ágiles balances de pelota...  
En su recia cabeza y en su garbo de roble,

Se recela un instinto algo terco de cabra...  
Y soslaya sus ojos de mastín bravo y noble,  
El orgullo que roe la tristeza cantabra.

## EL POSTILLÓN

Con sus líneas redondas y su barba lampiña,  
De un embrión truculento, — él en vez de navaja,  
Blande un puño zaguero contundente en la riña,  
Y en el «mus» canta un «órdago» su invencible baraja...

La mirada de lobo montañés, aventaja  
En la noche andariega al halcón de rapiña;  
Y en su rostro agri-dulce de bandido y de niña,  
Rinde un beso la aurora y el valor agasaja...

Su lento hablar, solemne, con bríos de falsete,  
 Prolonga y balancea «fes» de clarinete...  
 Por San Ignacio y Carlos de Borbón, Dios que alumbre!..

Él, que no jura en vano, urge que se le crea...  
 Y siempre en un hidalgo desprecio de costumbre,  
 Su fusta como un crótalo bravo castañetea.

### LA TRILLA

Ocho mulas, con clámides, blondas y ramilletes,  
 Fingen de trilladoras, en la huerta vizcaina:  
 Gradúa el mecanismo una urgente azotaina,  
 Y revientan zorcicos y castañas y cohetes...

«Demoñua! Arrayua! y Alpe! Maduxa y Vaina!»  
 La interjección salpica iracundos falsetes...  
 Arde la ingenua sidra. Chillan los gallardetes.  
 Y suspira de júbilo la sabrosa dulzaina.

Los coloquios ufanos de oros y de claveles,  
Brindan al son de crótalos, pitos y cascabeles...  
Sobre el bolero que arma su vorágine pronta,

El polvo de las eras signa brumosas tildes,  
Y traduce el incienso, que el pan grato remonta,  
Hacia el buen Sol, patrono de las hambres humildes.

## EL JEFE NEGRO

Temerario y agudo y diestro entre los diestros  
El jefe negro empuña su indómita mesnada;  
Y en pos de bendiciones ó al son de padre nuestros,  
Desata las guerrillas y asorda la emboscada...

Comulgan en su alforja con los bandos siniestros  
El cáliz, y con chumbos la Custodia Sagrada.  
Canta misas en medio de los bosques ancestros,  
Y del santo responso pasa á la cuchillada.

Espeluzna en su neutra virilidad de eunuco  
El rosario enroscado á un enorme trabuco...  
Oh, buen león! Apenas bate el hierro inhumano,

Para orar por el alma del vencido se vuelve:  
El enemigo pronto se convierte en hermano,  
Y la mano que mata es la mano que absuelve!..

## TARASCÓN

Oh, Tarascón heráldico, sin tacha y sin deslices,  
Quijote de la hipóbole, Sancho del alma fresca!  
Soñando tiburones, no duerme por la pesca;  
Y es fama de que muchos pescaron sus narices...

Oh, espanto de las liebres! Oh epicúreos felices!  
En Tarascón no hay liebres, sin intención burlesca;  
Cazan á la platónica luna tartarinesca  
Y á sus gorras que luego, guisan como perdices...

El sol, aquel sofisticado mago de Mediodía,  
 Exalta con alquimias locas la fantasía . . .  
 Densos y doctorales, jactan en sus querellas

De agrios positivismos, y aun los que pintan canas,  
 Son almas tanto ilusas, que dijéranse hermanas  
 De los sauces : misántropos pescadores de estrellas.

#### EL CAUDILLO

Reciamente miraron siempre al destino bizco,  
 Sus diez lustros nivosos, ebrios de joven Mayo ;  
 Y en el crespo entrevero, despojándose el sayo,  
 Ordenó : «Fuera pólvoras ! Á puñada y mordisco !»

Nadie ajusta una barra ; nadie bota un pedrisco,  
 Ni la cáustica fusta zigzaguea en un rayo,  
 Como el ancho caudillo, que en honor de Pelayo,  
 Cabalgara montañas, fabuloso y arisco.

Ya que baile ó que ría, ya que ruja ó que cante,  
En la lid ó en la gresca, nadie atreve un desplante,  
Nadie erige tan noble rebelión como el vasco,

Y sobre esa leonina majestad que le orla,  
Le revienta la boina de valor, como un casco  
Que tuviera por mecha encendida la borla!..

## EL GRANJERO

Ysaac, Mago en la siembra, gracias al recio puño,  
Intuye de la geórgica progenie, línea á línea :  
Ama á la remolacha, buena porque es sanguínea,  
Al apio vil y al torpe alcornoque gazcuño ...

Respetan por inocuo todos, su refunfuño :  
El melón insinuante y la poma virgínea,  
El perejil humilde y la uva apolínea  
Y el ajo, maldiciente canalla del terruño.

En el gesto ermitaño de la barba, su risa  
Desciende como un óleo de consejo y de misa . . .  
Él puede, aunque reumático, sustentar una mole ;

San Isidro y las hadas miman su blanco lecho . . .  
Y el sudor que adereza el buen pan de la prole  
Condecora diamantes de honradez en su pecho.

## VIZCAYA

Al pie de sus fruncidos campanarios, madura  
Vizcaya sus chillonas primaveras de Infantes ;  
Los muros haraposos, antiguos mendicantes,  
Duelen en una terca limosna de dulzura . . .

Pifanos y panderos . . . molinos de aventura . . .  
Chalecos que detonan en rojos insultantes.  
La danza de las boinas rechina sus desplantes,  
Al viento de la patria que ruge de bravura.

Con el oso adivino y la mona burlesca,  
Abre el titiritero rostros despavoridos . . .  
La indumentaria aulla duelos de antigua gresca :

Raptos galantes, curas, infantes y bandidos . . .  
Y la jerga que estira la vocal pintoresca,  
Latiguea en « redioses », guturales chasquidos.

## LAS CLEPSIDRAS

Cromos Exóticos.